

LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

ÉPOCA 2.^a — AÑO VI. — TOMO V.

NÚMERO 27. — Madrid, 21 de Enero de 1882.

NÚMERO SUELTO, REAL Y MEDIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.

Tres meses..... 15 rs.
Un año..... 60 "

CUBA Y PUERTO-RICO.

Seis meses..... 20 ps.
Un año..... 60 "

DIRECTOR:

DON MANUEL PEREZ VILLAMIL

ADMINISTRACION

ESTRELLA, 7, SEGUNDO IZQUIERDA

PRECIOS DE SUSCRICION.

EXTRANJERO.

Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 21 "

FILIPINAS Y MÉJICO.

Seis meses..... 3 ½ ps.
Un año..... 6 "

SUMARIO.

TEXTO. — Revista, por Nalema. — La biblioteca Vallicelliana en Roma, por el P. G. Sais, C. O. — Desde Barcelona, por D. M. Perez Villamil. — Nuestros grabados. — Amor filial, por D. E. de M. — En el campo (soliloquios), por D. R. Sigade Campoamor. — Crónica universal, por I. — Anuncios.

GRABADOS. — El Sr. D. Miguel García Moreno, mártir del Ecuador. — Portada de la capilla de San Jorge, en el Palacio de la Audiencia de Barcelona. — El Capitolio de Washington. — Pordon del cardenal Mendoza, en la catedral de Toledo.

REVISTA.

No hace muchos días que los periódicos anunciaban la celebracion de banquetes masónicos, á que habían concurrido personajes muy conocidos y autorizados. El hecho excitó la curiosidad general y pasó como si tal cosa, sin otras protestas que la indignacion de los buenos y la censura de los periódicos católicos. La masonería, institucion harto conocida por su espíritu satánico y sus tendencias anárquicas, nada tiene que temer de las leyes vigentes, y debe en cambio esperar todo de la libertad que gozamos.

Anúnciase una peregrinacion á Roma, autorizada por la bendicion explícita de la Santa Sede, y la prensa liberal se alarma ante el peligro de que la manifestacion católica tome color político, y se convierta por arte de sus autores ó iniciadores en campaña carlista.

¿Dónde está aquí la libertad? ¿Y la igualdad? ¿Y la tolerancia?

Los masones pueden reunirse á comer; pues dejad que los carlistas se reúnan para rezar.

Y esto en el caso no admisible de que la peregrinacion fuese lo que su supone, pues no importa que los iniciadores sean carlistas para que la peregrinacion tenga carácter exclusivamente católico.

Si se tratase de una empresa política, nada más natural que preguntar la filiacion de sus iniciadores; pero tratándose de una obra esencialmente católica, ¿qué importa la filiacion política, ni social, ni literaria de los que la promueven?

Supongamos que al montar en un tranvía nos encontramos varios amigos católicos con que van en él varios masones de pública voz y fama; ¿no sería absurdo que nos echásemos fuera por temor á que dijese el público que seguíamos la misma marcha que ellos?

En aquella peregrinacion á nuestras casas ó á nuestros negocios, nada tenía que ver el carácter político, ni religioso, ni social de

cada uno. Ir á Roma á visitar el sepulcro de los Apóstoles, á besar el pié al Vicario de Jesucristo en la tierra, es una empresa esencial y exclusivamente católica. Que van carlistas. Pues que vayan. ¿Se va á exigir á los peregrinos una profesion de fe política? Seguros estamos de que ántes les pedirá la autoridad civil la cédula de vecindad que la Junta iniciadora ó directiva la partida de bautismo.

Vivimos envueltos en una confus'on espantosa: las ideas están dislocadas, las cosas suceden al revés de como debían suceder, nadie está en su sitio, y la sociedad se precipita en el absurdo.

Por cima de este revuelto oleaje en que parecen van á sumergirse todas las instituciones, se alza el faro de la Silla Apostólica, que ha resistido al influjo de todas las tempestades.

¿Qué mucho que los pueblos vuelvan á él los

ojos, y enderecen hácia él la nave de sus esperanzas?

**

Muchas veces hemos lamentado el hecho, á todas horas repetido, de que los buenos escritos, los cristianos discursos, las sanas prácticas vengan por lo regular á recaer en las personas mejores, en las más piadosas, en las de costumbres más intachables. Convencer á convencidos suele ser la tarea constante del escritor católico y aun del orador sagrado.

En absoluto, esto no puede censurarse; pues si un alimento tónico puede restaurar las fuerzas del enfermo, claro está que mejor podrá conservar y robustecer las del sano. ¿Pero hay tantos enfermos! ¿Son tan malos y tan nocivos los frutos que abundan en la plaza!

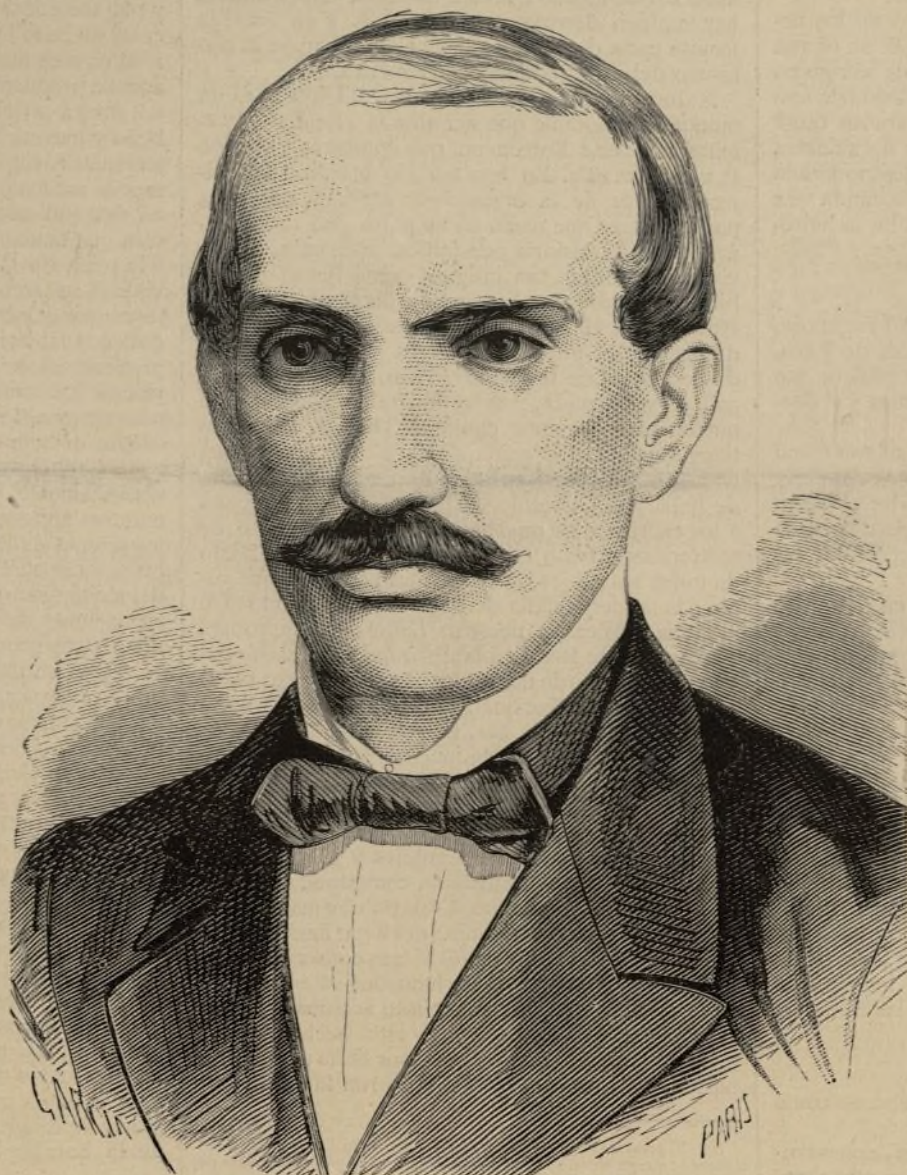
Por esta consideracion nos ha parecido muy digna de ejemplo la conducta del celosísimo señor Obispo de Areópolis, que, dejando por un momento los círculos católicos, ha acudido por segunda vez al llamamiento del Círculo Mercantil, para exponer allí los eternos principios de la verdad cristiana.

En aquellos salones donde diariamente resuenan palabras de lucro, de cálculos materiales, de codicia desapoderada; donde se rinde culto al becerro de oro, atributo del comercio moderno, ha resonado por segunda vez y con acento conmovedor, como nacido de convicciones profundas y sincera, la palabra del sabio Prelado, que ha tratado ante numeroso público de hombres de negocios el tema grave y trascendental de las relaciones de oposicion que existen entre la industria contemporánea y la moral cristiana.

La industria moderna nos dice: Haceos ricos. La moral cristiana: Haceos buenos. La prosperidad material conduce á la miseria moral, y el socialismo, como las huestes de Atila, amenaza ya á la sociedad, corrompida por el materialismo que nos devora, con los castigos que Dios tiene reservados á los pueblos que se olvidan de sus destinos eternos.

Por este horizonte se espació la clara y docta inteligencia del virtuoso Prelado, alcanzando muchos aplausos de aquellas manos tan apegadas al oro y á la plata, y lo que vale más que aplausos, la simpatía, el respeto, la veneracion de los socios del Círculo Mercantil.

El Rdo. Obispo de Areópolis nos señala el camino: hay que llevar la verdad á todas partes, y sobré todo á los que más la necesitan. Llevarla, no para discutirla en Ateneos y Academias, donde el triunfo puede ser de los más auda-



EL SR. D. GABRIEL GARCÍA MORENO, MÁRTIR DEL ECUADOR.

Ayuntamiento de Madrid

ces, sino para ofrecerla clara y hermosa á la contemplación de las inteligencias y al amor de los corazones.

En esta última semana han inaugurado sus cátedras en la Universidad Central los profesores destituidos por el Gobierno conservador, de quien no se puede decir que pecase de piadoso y exagerado.

Moret explicará sus teorías de democracia monárquica para reclutar adeptos á su partido; Castelar sus lucubraciones posibilistas para ensanchar el círculo de sus secuaces; Figuerola y Montero Ríos leerán, ora como fórmulas económicas, ora como cánones de la Iglesia las cartas pastorales de Salmeron y Ruiz Zorrilla, y la Universidad se convertirá en un salón de conferencias, con sus ribetes de club democrático.

¡Oh respeto y amor á la ciencia! ¡Oh templo y santuario del saber! ¡Oh maestros y doctores de la sabiduría moderna!

Los periódicos de París se preocupan estos días con la corriente que arrastra á las mujeres hacia el tráfico de los negocios, infundiéndole en ellas la hidrópica sed de ganancias.

Las mujeres, aleccionadas por el espíritu moderno, que es el mismo que indujo á la primera á violar el mandamiento de Dios, causando la ruina del género humano, corren hoy en busca del dinero, cifrando en él todos sus afanes y abandonando el apacible trono del hogar doméstico, desde donde únicamente pueden proclamarse soberanas.

En Francia la corriente toca ya en los límites de una gran desdicha social, y sobre todo en París, capital de la civilización moderna; el hecho comienza á alarmar á los más valientes y despreocupados.

Si la mujer se lanza á los negocios, ¿qué va á ser de la educación de la familia? Porque adviértase bien que los negocios no son el trabajo, que ennoblece y santifica; al contrario, son la suplantación del trabajo; son el medio de enriquecerse pronto sin trabajar mucho; son la derogación, por decirlo así, de la pena que Dios impuso al hombre por el pecado: «Comerás el pan con el sudor de tu rostro.»

Si la solicitud de los negocios materializa á los hombres, ¿qué hará de la mujer, más sensible, como las flores, á las influencias del mundo exterior, y á la atmósfera en que se cría y se desarrolla?

El hombre que sufre un contratiempo en los negocios, puede contar con los consuelos de su esposa y con el descanso del hogar, puerto de abrigo en los mares de la vida; pero la mujer arruinada, la mujer burlada en su codicia, ¿dónde volverá los ojos?

Hé ahí la explicación de los estragos del suicidio, consecuencia natural de la codicia desahogada que ha invadido la sociedad, y llaga profunda que irá en aumento á medida que se desarrolle la hidropesía del oro.

Después de un período de prosperidad engañosa, ha sobrevenido en las plazas comerciales de París, de Barcelona y Madrid un principio de pánico, que ha ocasionado ya la ruina de muchas casas y el duelo de muchas familias.

Hace algunos meses que los valores subían como la espuma, y la envidiable fortuna de los *tenedores* que pescaban tan sabrosos peces sin correr el riesgo de coger tercianas, alentaba á muchos para lanzarse por el mismo derrotero, ganosos de acrecentar sus capitales.

La especulación iba convirtiéndose en fiebre de codicia, hasta el punto de que en Barcelona, según dice un periódico, «los más humildes tenderos descuidaban los repuestos de azúcar y café para comprar y vender nortes y colonial, banco A, ó banco B, ó banco C, ó banco Z, pues los hay para todas las letras.»

Dada la voz de fuego en la Bolsa de París, comunicada la alarma á la de Barcelona y en camino de la de Madrid, es de temer que la baja del crédito continúe, y los *tenedores* háyanse poco tan afortunados se despierten en las rocas de la crisis.

De donde se deduce que todo el que deja la línea recta, que es el trabajo, para correr aventuras, se expone á dar de bruces con las aspas de los molinos de viento, que no han perdido desde los días de Don Quijote la gracia eficaz de curar las ilusiones.

La romería de San Anton se ha celebrado como todos los años.

Aunque esta fiesta popular ha perdido, como tantas otras, el piadoso carácter que tuvo en otro tiempo, aún sirve para recordar las costumbres pasadas, informadas del espíritu cristiano.

Los que amamos los timbres y glorias de la España antigua, tenemos que alimentar el corazón de recuerdos, pues encapotado el cielo de lo por venir, mantiene cerrados sus pétalos la flor de la esperanza.

NÚLEMA.

LA BIBLIOTECA VALLICELLIANA

EN ROMA (I).



La biblioteca Vallicelliana en Roma es un tesoro de manuscritos y de impresos de la más remota antigüedad, recogidos y conservados por el docto celo de los PP. de la Congregación de San Felipe Neri, y buena parte de ellos pertenecientes á su santo fundador, que los recibió por generoso donativo del pontífice Clemente VIII.

Los códices son la parte más selecta, en número de 2.200, abrazando todos los ramos de la erudición eclesiástica, fruto casi todos de minuciosas indagaciones y de perseverantes trabajos de los PP. del Oratorio, que para llevar á cabo la enorme empresa de redactar los *Anales Eclesiásticos* consultaron diligentemente el Archivo Vaticano y otras muchas insignes bibliotecas, formando códices en gran parte escritos de puño y letra de tan beneméritos historiadores. La Biblioteca conserva, por ejemplo, los originales de Baronio, de Becillo, de Reinaldi, de Laderchi, de Bocio, de Laccarelli y otros; posee también los manuscritos del Martirologio Romano de Baronio, todos los estudios hechos por el célebre P. Callonio acerca de la vida de los Santos, unidos á veintiseis grandes volúmenes en pergamino del siglo X sobre el mismo asunto, trabajo monástico de los benedictinos de San Eustaquio, del cual se han servido con mucho fruto los Bolandos; conserva la célebre Biblia de Alcuino con los dísticos de dedicación á Carlomagno, la Colección de Cánones de la Iglesia Oriental y Occidental del siglo IX del Crescendio, y Códices litúrgicos de varios países, para cuyos códices existen cuatro catálogos, tres de los latinos y uno de los griegos.

La Biblioteca atesora más de 28.000 impresos, muchos de los cuales se remontan á la cuna de la imprenta, que por esto se denominan incunables; en un estante hay trescientos libros de San Felipe y otras muchas preciosidades imposibles de enumerar. Tampoco faltan códices de erudición profana. Los manuscritos de la Edad Media abundan sobremanera; hay también derroteros, planisferios, y en éstos la famosa carta de Colon, estampada en Europa el año mismo del descubrimiento de América.

El local donde se halla esta rica Biblioteca es un monumento notable que acredita la valentía del célebre arquitecto Borromino, que construyó y decoró la magnífica sala. En este edificio brotaron las primeras flores de la *arqueología sagrada*, de quien puede decirse que nació de un parto con su hermana gemela, la historia eclesiástica. Esta casa, donde vivieron hombres tan insignes como Baronio, Mabillon, Montfoucon, Aszensauni, Bommasi, Theiner, Pitra y otros mil, yace hoy en manos del ministerio de Instrucción pública, y se verá pronto abandonado con dolor de todos los sabios, y más tarde aniquilada y destruida, y se verificará la abominación que en vano procuró conjurar Theiner, al mismo tiempo que la disolución de la Congregación del Oratorio, y se sacrificarán el honor y la reputación de Italia y su Gobierno, y se verá Italia entregada á los caprichos de un Ministro como Baccelli ó de un Comisario regio como Cremona, con escándalo de todos los sabios de las demás naciones, que verán á la moderna Italia destruir lo que con tanto afán y gloria edificaron nuestros padres. No aprobará Theiner, ni De Rossi, ni la *Sociedad de Historia patria*, el propósito de trasladar y concentrar estos libros en la Biblioteca Nacional, que por ironía se llama de *Victor Manuel*; la cual es objeto de hurtos, sustracciones y dispersión de muchos libros, como lo atestiguan los procesos pendientes. La gravedad de este hecho podrá juzgarse después que veamos vendidos y maltratados nuestros tesoros, los códices más raros en manos de extranjeros y todo confundido en aras de la malhadada centralización. Triste es la suerte que espera á los pobres manuscritos que sobrevivan al exterminio; del lugar limpio y ventilado, que en arcas de ciprés se han conservado hasta el presente, pasarán á los húmedos sótanos de la Biblioteca Nacional, donde pronto acabará con ellos la humedad y los ratones. Ante estos hechos, ocurre preguntar: ¿quién ha hecho mayor daño á Italia, los bárbaros del Norte, que destruyeron la belleza de

nuestros edificios, ó sus propios hijos sacrificando al capricho las obras más bellas del genio italiano?

G. SAIS, C. O.

DESDE BARCELONA.

IV



El venerable aspecto de los monumentos que subsisten en la capital del Principado, trae á la memoria del viajero el recuerdo de los que han desaparecido bajo la piqueta revolucionaria. En vano buscareis los admirables claustros de Santo Domingo y San Francisco, tan celebrados por los artistas que los alcanzaron; en vano preguntareis por sus hermosos templos, enriquecidos con joyas de todas las artes; tan insignes monumentos, como otros varios no menos peregrinos, fueron sacrificados al odio brutal de los demagogos, empeñados en hacer buena la memoria de los vándalos.

«Era el 25 de Julio de 1835, dice un testigo presencial; brillaba en el cielo una dulce noche de verano, y en la tierra bermejas columnas de fuego contrastaban horriblemente con aquella apacible calma, zumbaba á lo lejos confusa gritería de la muchedumbre, y mil siniestros y apiñados rostros reflejaban el rojo resplandor de las llamas que devoraban Santa Catalina. Dibujábase bermejo el campanario entre las densas humaredas, y parecía desafiar la cólera del elemento. Fuego vomitaban las ventanas, y el riquísimo é inmenso roseton de la fachada parecía el resplandor del infierno. Los hondos alaridos del pueblo, la congoja pintada en los semblantes de unos, el frenesí en los de otros, el moribundo toque de difuntos que hacían resonar los conventos en su terrible agonía... ¿quién no se acuerda de aquella noche?»

«Pero más de una buena fábrica antigua no quiso ceder á los esfuerzos del incendio, y fué menester después la airada mano del hombre para derribarlos. El fuego respetará el templo de Santa Catalina, y los hombres, más feroces que las llamas, decretaron la demolición de uno de nuestros más preciosos monumentos (I).»

Hablando de San Francisco, dice el mismo autor: «Un ancho espacio de terreno sembrado de escombros marca hoy (1839) el lugar que ocupó el espacioso templo de San Francisco, obra del siglo XIII, y que fué consagrado en 1297 y dedicado á San Nicolás de Bari. Desapareció para siempre el claustro, rival en elegancia y riqueza al de Santa Catalina, y aquella producción de fines del siglo XIII y principios del XIV ya no embelesará á los amantes de lo más bello y puro del arte gótico. Las antiguas losas sepulcrales rodaron empujadas y holladas por la ignorancia; manos irreverentes revolviéron las cenizas de un descendiente de los Entenza, de aquella ilustre casa que tantos héroes y tanta gloria dió á Cataluña, y la reina de Chipre Doña Leonor de Aragón vió violada su tumba. Un anticuario francés compró las joyas que quedaban del ántes rico y brillante tesoro gótico, y tal vez están ya resplandeciendo en alguna preciosa colección parisiense. Allí se habrán reunido ya con los sublimes cuadros de nuestros mejores pintores, y allí acude solícito el pueblo para embellecerse delante de nuestras glorias. ¿Y de qué nos quejamos? Nuestros cuadros están espléndida y convenientemente, dispuestos en magníficas galerías; nuestras antigüedades ocupan un lugar honroso en los salones de las corporaciones más sabias; unos y otros están en París, en el centro de la civilización, del movimiento; numerosa muchedumbre de todas las naciones de continuo los contemplan; cien plumas ilustres proclaman su mérito; infinitos grabados en acero, en madera, litografías sin número los reproducen y los procuran fama general. Si al poseerlos sólo supimos reducirlos á cenizas, envolverlos en el espantoso derribo general ó exponerlos en la rica y honrosa galería de pública almoneda, ¿tenemos acaso derecho para reclamarlos, para quejarnos de la codicia extranjera?»

He copiado estas descripciones y quejas, porque son casi el único recuerdo que queda de los insignes monumentos á que se refieren, arrebatados para siempre de la corona de Barcelona, donde brillaron en otro tiempo como limpios y hermosos diamantes en que se reflejaban las glorias de la religión, de la patria y del arte. La tea y la piqueta acabaron en pocas horas con estas grandiosas fábricas labradas por los siglos, profanando los claustros y los templos atestados de santas reliquias, y deshonrando la historia patria con esta página de ruinas, de sacrilegios y de sangre. «Yo vi, dice otro testigo presencial de la horrible hecatombe, á unos desgraciados, á

(1) El presente artículo del erudito P. Sais, de la Congregación del Oratorio, que su autor nos envía desde Roma, es una prueba más de que no se puede, sin injusticia notoria, equiparar á los modernos revolucionarios con los antiguos bárbaros. Ciego está el que no vea amenazada de muerte la civilización europea por la rabia impía de los sectarios anticristianos.

(1) D. Pablo Pífferrer, en el tomo de los *Recuerdos y bellezas de España*, pag. 72 y siguientes.

quienes cegaba el furor, complacerse destruyendo aquellas moradas por las que sus hijos suspirarán en vano; navegantes de un piélago proceloso que hacían desaparecer los puertos por los cuales clamarán mañana.»

Barcelona perdió muchos monumentos preciosos con la exclaustración de las comunidades religiosas, pues en pocas partes de España había logrado la arquitectura cristiana reunir más y mejores monasterios que en Cataluña, cuyas ricas comunidades invirtieron grandes sumas en embellecer los claustros, planteles fecundos de virtud y de ciencia. Este pensamiento contrista profundamente el ánimo del viajero, condenado á llorar la pérdida de insignes monumentos que no tienen reemplazo. De mí sé decir que el pasar por la plaza de Santa Catalina, donde fué el grandioso convento de Dominicos, siento una indignación tan viva del atentado que lo destruyó, que me arde la sangre en las venas y maldigo de los tiempos en que ha podido cometerse, á ciencia y paciencia de un pueblo cristiano y de unos Gobiernos que la echaban de civilizados. En medio de esta plaza, teatro de tan vergonzosa tragedia, levantaría yo una estatua á Atila, escribiendo en el pedestal este epígrafe: «A la memoria del héroe de los bárbaros, convertido en caudillo de la civilización y del progreso por los hijos del siglo XIX.»

Apartemos con horror los ojos de estos recuerdos afrentosos, para fijarlos un instante en los monumentos civiles de Barcelona, que guardan el carácter de los buenos tiempos antiguos.

El palacio de la Diputación y la Casa Consistorial, son edificios dignos de visitarse; pero ¡qué dolor! la parte antigua, la parte monumental de ambos, yace (y no es poca suerte que no ha desaparecido) completamente desfigurada por las reformas y mutilaciones de tiempos posteriores, semeja una lúgubre y pesada capa de paño remendada con retales de púrpura. Al encontrarse en la Plaza de la Constitución, frente á frente de ambos edificios, que se dan las caras, nadie puede imaginar que detrás de aquellos pesados y macizos muros modernos, de blanca y uniforme sillería, se ocultan obras tan peregrinas y tan bellas, como son los inestimables restos de los edificios góticos que se alzaron en aquel sitio cuando brillaba en toda su lozanía la arquitectura ojival de los últimos siglos de la Edad Media.

Por eso, al revolver de las callejuelas que circundan estos edificios, sorprende lo que no es decible el hallarse de pronto con los fragmentos góticos incrustados en los muros modernos; y la sorpresa llega al extremo cuando se penetra en el patio de la Audiencia, monumento precioso del estilo ojival, que ostenta, con la esbeltez, gracia y delicadeza de sus variados adornos, ese tinte sombrío y majestuoso de las obras de la antigüedad, reflejo de la fisonomía de los siglos, que infunde respeto y veneración á los espíritus más fríos y desatentos. Todas las partes que restan de lo antiguo son admirables; pero bastaría el frontis de la capilla de San Jorge para formar idea de lo que debió ser este edificio en sus buenos tiempos, y para lamentar la reforma que ha malogrado sus inestimables tesoros, dignos de conservarse bajo fanales de cristal por las minuciosas labores y elegantes filigranas de que están adornados. Y si la profanación es de lamentar en la Audiencia, no digamos nada de la Casa Consistorial, que parece reformada de propósito para mortificar el gusto de los artistas enamorados de las bellezas ojivales, sacrificados al empeño de hacinar masas informes de piedra sin elegancia, sin gusto y sin carácter artístico de ningún género.

¿De qué distinto modo trabajaban los artistas de la Edad Media! Los edificios de que hablo son casi coetáneos de la Catedral y Santa María del Mar; pertenecen á los siglos XIV y XV, cuando el género gótico brillaba en el apogeo de su gloria; y sin embargo de la unidad de estilo, obsérvese qué diferente carácter presentan los monumentos religiosos y civiles, mostrando cada cual la naturaleza y término de su propio destino.

Los templos más elevados, más grandiosos, más poblados de sombras y misterios; los palacios más bajos, más elegantes, más abiertos á la luz y á la comunicación de la vida pública; los templos ostentan siempre las formas verticales, el haz de columnas, la rasgada ojiva de las naves, símbolos de la elevación del alma, de la unión de los fieles y de los destinos eternos; los palacios aparecen con líneas un tanto horizontales, columnas sencillas y bajas, ventanas cuadradas y balaustradas lujosísimas, expresión de los intereses mundanos, de las tendencias de las pasiones humanas, y de las variedades y triunfos de la vida social.

Esta observación, que ocurre naturalmente cuando desde la Catedral ó desde Santa María del Mar se viene á visitar la Audiencia ó la Casa Consistorial, confirma lo que dije respecto á la restauración del

género gótico. No basta poner en una obra moderna adornos ó accidentes del estilo ojival; no forman el monumento gótico los miembros de que consta si no están adecuadamente convenidos, como no sería un hombre el ser que, constando de todos los miembros del cuerpo humano, tuviese los brazos en los pies, las piernas en los hombros, la cara en las espaldas, la estatura de niño y el semblante de viejo.

Gótica es, del último período, la ventana rectangular ó cuadrada; ¿diría, sin embargo, bien en un templo de este género? En manera ninguna, y en cambio es muy adecuada al edificio de la Audiencia de Barcelona, de la Lonja de Valencia, y de otros muchos palacios y edificios civiles de su clase.

El recuerdo de la Lonja de Valencia nos lleva á decir dos palabras de la de Barcelona, que, al través de los siglos y de las vicisitudes y mudanzas de los tiempos y de las instituciones, ha sabido conservar su origen primitivo, sirviendo hoy de salón de Bolsa perfectamente conservado. Este anchuroso local, de 31 metros de largo y 18 de ancho, dividido en tres naves sustentadas por seis arcos que á su vez descansan en cuatro esbeltas columnas, formaba parte de un edificio antiguo que, á juzgar por la muestra, debió ser verdaderamente notable. Sea por su deterioro, sea por la influencia del mal gusto á la sazón reinante, el hecho es que á mediados del siglo pasado fué reemplazado por el actual, sobreviviendo únicamente el salón gótico, que se halla como incrustado en la fábrica moderna, no indigna de alabanza. Lo he visitado á la hora de Bolsa, cuando rebotaba de animación por el movimiento y conversaciones de los negociantes, y por un rato me he creído transportado á otros tiempos en que la prosperidad mercantil servía de estímulo al desarrollo de las artes, ciñendo el caduceo de Mercurio con los laureles de Apolo, y haciendo á la vez rica y gloriosa á la patria.

Por desgracia aquellos tiempos pasaron; y tan lejos estamos ya de ellos, que causa maravilla el escuchar el lenguaje de Bolsa bajo las severas naves de un edificio gótico. Por mi parte acepto el uso, y ojalá que la Lonja de Valencia hubiera corrido la misma suerte que este salón de Barcelona, para que el oro de los capitalistas mantuviera limpio y firmes sus muros, preservándolos del abandono y de las profanaciones que aquella ha sufrido con especulaciones indignas de su decoro artístico y monumental.

No terminaré este artículo, que será el último sobre Barcelona, sin alabar el celo y actividad con que aquí se trabaja en la propagación de las buenas lecturas. Aunque por desgracia las publicaciones impías cunden como la mala semilla, llenando de espinas y de abrojos la sociedad cristiana, todavía quedan terrenos fértiles que cultivar, donde brotan las flores de la religión al calor de la predicación evangélica. Los sacerdotes catalanes comprenden que no basta la elocuencia del púlpito para llevar á cabo esta empresa, y apelan al periódico y al libro para difundir la santa verdad en las inteligencias populares que se hallan solicitadas por los libros y periódicos de la impiedad triunfante. Así se ven brotar de Cataluña, y especialmente de Barcelona, tantas Revistas católicas, tantos libros y folletos piadosos, que parecen rocío vivificador con que beneficia el cielo las débiles y agostadas plantas del jardín de la Iglesia.

La Revista Popular, Las Misiones Católicas, El Propagador de San José, El Mensajero del Sagrado Corazón, La Revista Carmelitana, Los Santos Angeles, La Orden Tercera, La Revista Teresiana y otras publicaciones que en este momento no recuerdo, acreditan el piadoso celo de los escritores catalanes y la actividad incansable con que se dedican á contrarrestar el influjo de la prensa impía, que vomita lava sobre la sociedad para inflamar en odios el corazón de los pueblos.

Ya sé yo que la cosecha no corresponde á la siembra, que de cien granos de verdad que caen á la tierra se pierden más de dos terceras partes; que la indiferencia ha helado la atmósfera que respiran las almas, y los escritores católicos tienen que lamentar la pérdida de muchos trabajos y sudores que malogra la persecución de los tiempos; todo esto es cierto, y lo sé por experiencia propia; pero ¿quién duda que esta circunstancia avalora el mérito de las buenas obras, depurando su caridad como se limpia y abriga el oro en el fuego del crisol y en el yunque del artífice que elabora espléndidas joyas?

«La tierra, ha dicho un escritor insigne (1), se halla dividida entre los hijos de Caín y los de Abel, entre la destructora envidia y la edificante caridad. Aquella nunca llega á poseer nada, con nada se sacia, con nada se aquieta, porque le falta todo, todo cuanto las demás tienen, sean bienes ó males. Coloca esta última su tesoro legítimo en el cielo, y ni el ladrón se le puede arrebatar, ni la envidia y locura pú-

blicas destruir, ni el tiempo deshacer. Pasarán los pestíferos libros, los tribunicios discursos, las disparatadas leyes, la mentida felicidad de los insanos, y sin estruendo y boato; pero el sagrado aroma de la cristiana caridad jamás cesará de envolver al mundo en vivificadora nube de consuelo y esperanza.»

M. PÉREZ VILLAMIL.

NUESTROS GRABADOS.

El Sr. D. G. García Moreno, mártir del Ecuador, pág. 201.—La biografía en el número próximo.

Portada de la Capilla de San Jorge en el palacio de la Audiencia de Barcelona, pág. 204.—Véase el artículo correspondiente.

El Capitolio de Washington, pág. 205.—La explicación en el número próximo.

Pendón del Cardenal Mendoza en la catedral de Toledo, pág. 208.—La explicación en el número próximo.

AMOR FILIAL.

I

Hace trescientos ó cuatrocientos años, reinaba en Farsistan un rey llamado Mahmud.

Era éste un príncipe justo y bondadoso, pero algo extravagante.

No tenía sino una hija, de nombre Bulbul, el cual, si estoy bien informado, significa ruiseñor en el idioma del país.

Pero Bulbul era mejor que un ruiseñor; era un verdadero fénix: tan sabia, que los más sabios dervises se eclipsaban ante ella; tan buena, que siempre la habían elogiado sus esclavas; tan bella que el sol era ménos resplandeciente y la luna ménos encantadora; tan perfecta, en una palabra, que todos los tesoros de la Persia, de la India y la China, puestos al lado de Bulbul, este tesoro vivo, no eran sino un montón de vilísimo metal.

Cuando fué tiempo de tratar de desposarla, el padre creyó que no hallaría nunca un marido digno de ella.

Cierto es que existía el príncipe Alf, primo de Bulbul, á quien éste amaba con todo su corazón, y según dicen era correspondido. Pero como todos los monarcas orientales, Mahmud desconfiaba de su familia, y me parece que más bien hubiera consentido en entregar á Bulbul al más horroroso negro del Congo que escoger por yerno á Alf, sin embargo de que fuese un príncipe completo y que debiera hacer la felicidad de la princesa.

Mahmud, pues, inventó un medio muy extraño para casar á su hija. Hizo publicar en su reino y en los vecinos, á son de tambor y trompeta, que los jóvenes de veinticinco á treinta años que ambicionaran ser algún día reyes, no tenían más que presentarse el 1.º del mes siguiente en el gran salón de la universidad de Chiraz, donde se les sometería á varias pruebas, de las cuales el que mejor saliera sería esposo de Bulbul. De este concurso nadie era excluido, por humilde que fuese su estado social, con tal que llenara las condiciones de edad ya dichas.

Muchos jóvenes ilustres de Persia acudieron á Chiraz. Mas de un príncipe extranjero vino también á probar fortuna, y hasta algunos acaudalados comerciantes judíos y armenios enviaron sus hijos. Pero á pesar de la invitación del programa, ningún pobre se atrevió á presentarse.

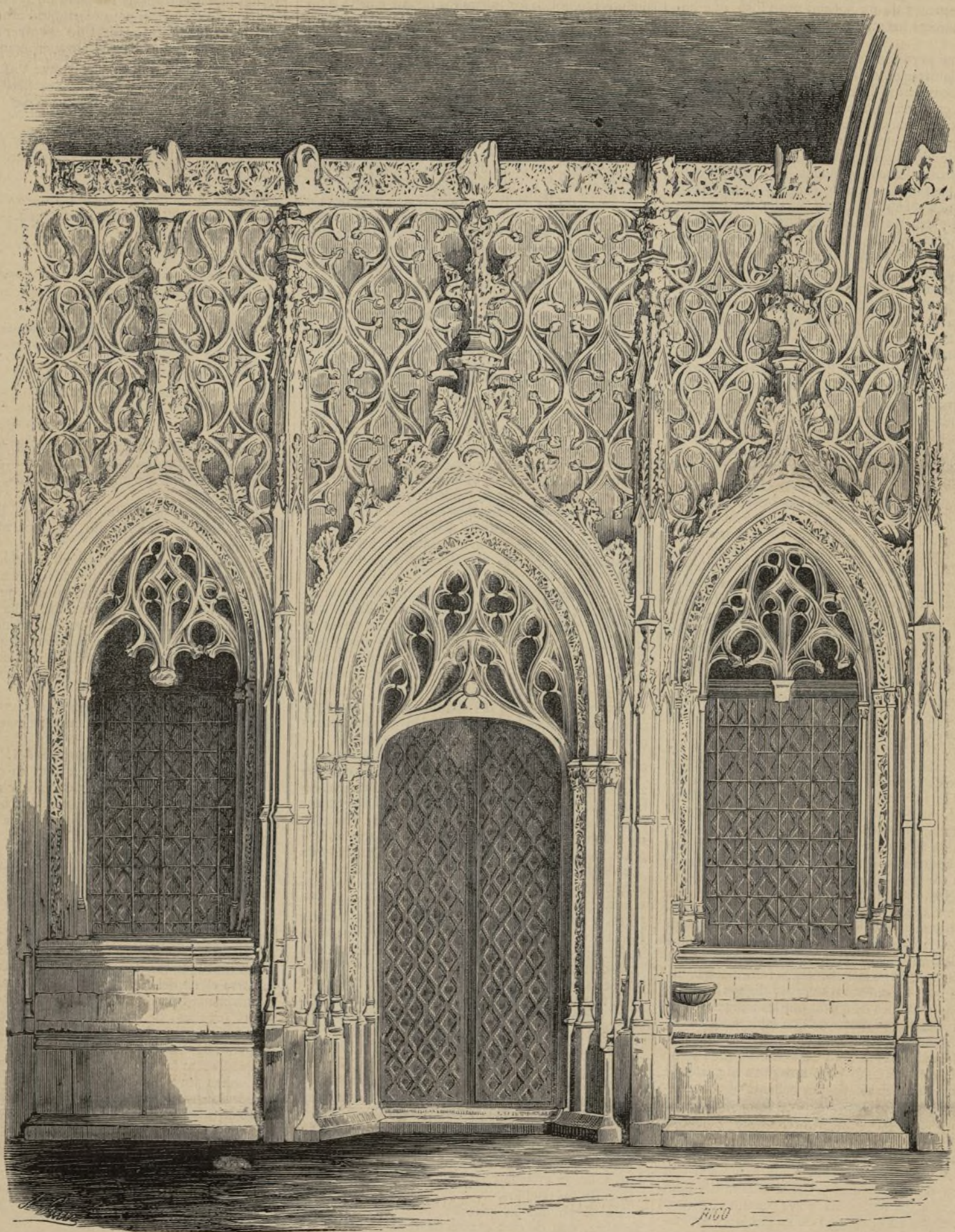
Cuando digo ninguno me equivoco, porque hubo uno que, contando con su gallarda presencia y con su serenidad de ánimo, quiso aventurarse á entrar en el concurso.

Un motivo lo guiaba sobre todo para dar este paso, de que lo hubiera desviado naturalmente su habitual modestia.

Kaled (éste era su nombre) tenía una madre muy anciana, enferma y casi moribunda. Hacía dos años que todos los ahorros de Kaled (que era un simple jardinero en los arrabales de Bagdad) se gastaban en medicinas y en pagar facultativos. El último discípulo de Esculapio á quien consultaron, había prescrito como único medio de salvar á la anciana Fatima un régimen alimenticio excesivamente dispendioso y á más un viaje á ciertas aguas minerales que están en el pie del Cáucaso. Como es de presumir, semejante tratamiento era superior á los recursos del pobre Kaled. Estaba afligido y rogando á Dios que lo socorriese, cuando vio fijada en los muros de Bagdad la proclama del rey de Farsistan.

—¡Por Alá — dijo — ahora es mi ocasión! Si me caso con la hija del rey, tendré sobrado dinero para que mi madre viaje.

(1) Fernandez Guerra: *El Libro de Santoña*, pág. 9.



PORTADA DE LA CAPILLA DE SAN JORGE, EN EL PALACIO DE LA AUDIENCIA DE BARCELONA.

Marchó después de haber abrazado á la anciana Fatima, y de haberse arrodillado para recibir su bendición. El bolsillo de nuestro jardinero no era de los mejor provistos. Por tanto, desde que el sol asomaba por el horizonte se ponía á trabajar para ganar algunos reales, y de noche caminaba.

II

Llegado el día de concurso, no se veían por todas las calles de Chiraz, y por todos los caminos que conducen á la capital, sino brillantes trenes que se dirigían á la Universidad. Me parece positivo que Kaled fué el único de los pretendientes que llegó á pie al sitio del concurso.

Pero ¿qué le importaba? El concurso no era para

juzgar (al menos así lo suponía él) acerca de la hermosura de los carruajes y de los palanquines, de la riqueza de los vestidos, del número de los esclavos, ni de las preeminencias de nacimiento y de fortuna.

El rey había decidido que se les hicieran á los candidatos tres preguntas de filosofía práctica, y que el que respondiese mejor obtendría la mano de Bulbul.

La primer pregunta fué ésta:

—¿Qué le ha movido á usted á tomar parte en el concurso?

Todos los candidatos iban por turno, pasando desde el gran salón á otro más pequeño, donde cinco elevados dignatarios de la universidad de Farsistan le repetían la pregunta. Un escribano sentaba la

respuesta, y detrás de una coladura estaba Bulbul escuchando.

Este modo de elegir esposo no le satisfacía del todo; pero al fin era tan interesada en el resultado del debate, que había querido asistir á él.

Habiendo sido examinado el primer pretendiente (que era un rico príncipe de Georgia), contestó sin vacilar:

—Lo que me ha movido á tomar parte en el concurso, es la esperanza de ser esposo de la incomparable Bulbul.

El hijo de un ministro de Mahmud, el hermoso Malek, que hacía un año andaba tras de Bulbul, contestó aún más enfáticamente:

—He venido porque estoy cierto de morir de pena si no logro la mano de la divina Bulbul.

Los demás dieron contestaciones análogas, variando únicamente la forma, según el grado de talento, de imaginación, de sensibilidad ó de miramientos de las personas.

Cuando á Kaled le tocó el turno de hablar, refirió sencillamente su historia, la enfermedad de su madre, la imposibilidad en que se hallaba de aliviarla, y la idea, aunque por cierto algo temeraria, que se le había ocurrido, de presentarse en el concurso, esperando, si Dios á quien había invocado lo protegía, poder hacer más llevaderos los últimos años de la que amaba más que nada en el mundo.

Bulbul, al oír esta explicación tan sencilla y modesta, y tan diferente del lenguaje afectado y egoísta de los demás candidatos, experimentó cierto consuelo, y olvidando que se hallaba escondida, gritó en alta voz: *¡Muy bien!* lo cual desconcertó completamente á los elevados funcionarios, y Kaled se sorprendió hasta el punto de ponerse á temblar.

Cuando los examinadores lo hubieron despedido cortésmente, pasaron detrás de la cortina.

—¡Muy bien!—repitió la princesa.—Todos esos que aspiran á mi dote, me lastimaban el corazón. Este es el primero que en vez de pensar en sí, piensa en otro y me busca por abnegación... ¡Si á lo menos los otros me amasen! Pero no hay más que oírlos para conocer á las claras que no aman sino ese trono brillante, donde los haría yo sentar á mi lado... El que me ama verdaderamente por mí, es el único que no ha podido someterse á las condiciones humillantes de este concurso...

Aludía la princesa á su primo Alí, á quien no podía olvidar, y cuyo recuerdo afligía aún más su corazón en aquellos momentos.

III

El concurso seguía entretanto.

La segunda pregunta fué ésta:

—¿Cuál es el mejor medio de asegurar el resultado de una empresa?

La historia no ha conservado las respuestas de

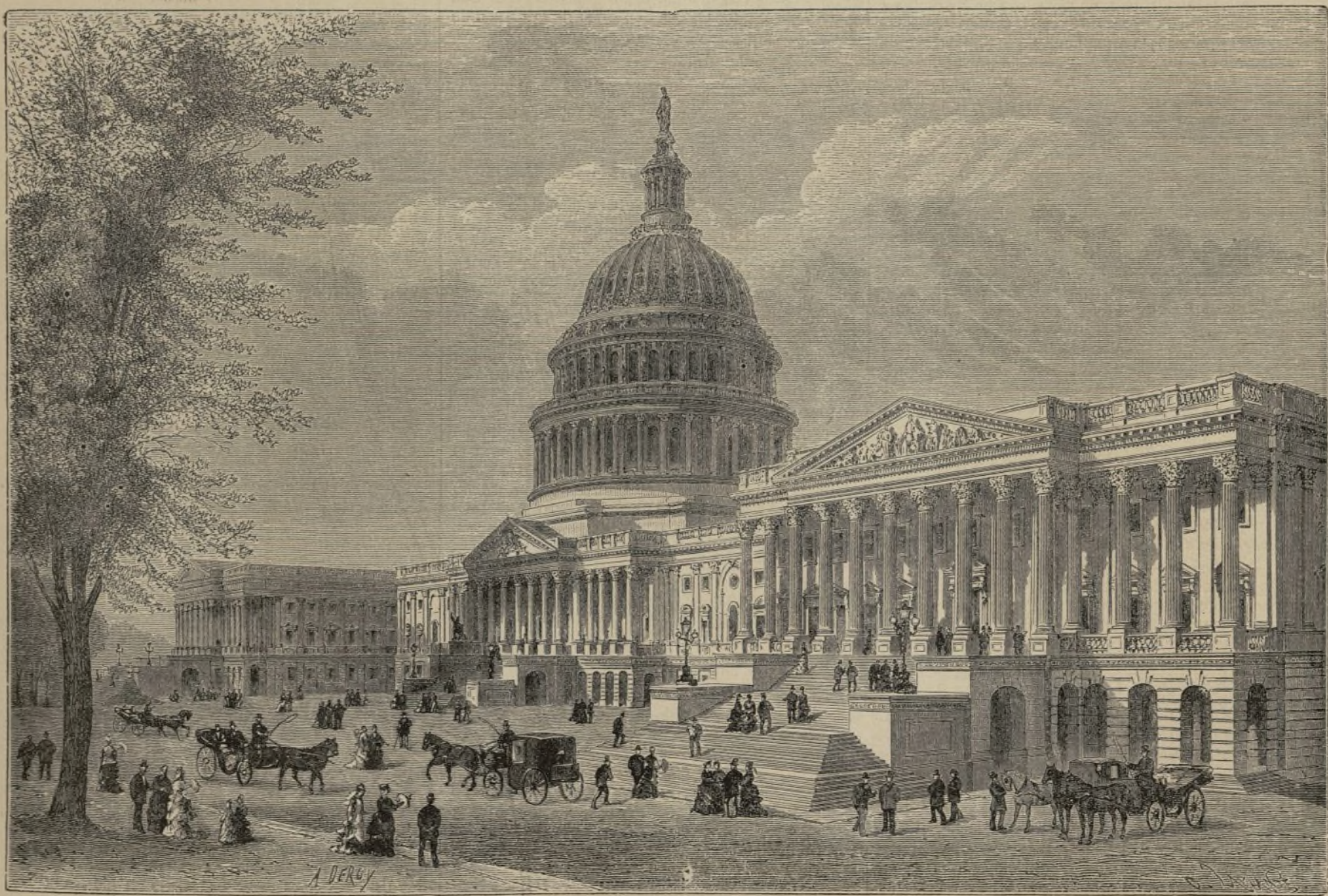
seiscientos veinticinco candidatos; pero dice sencillamente que seiscientas de estas respuestas eran absurdas, afectadas, impertinentes ó nulas. Catorce daban muestra de algún talento, y diez de tener algún corazón. Ninguna agradó á Bulbul, ni mereció del tribunal académico una aprobación completa.

Kaled fué llamado el último.

—Señores, era yo muy niño—dijo—y me acuerdo de que mi bondadosa madre, teniéndome en su regazo, me decía con frecuencia: «Mi amado hijo, reflexiona todas las cosas con madurez, y sobre todo consulta á Dios antes de obrar. Esto hará que ningún obstáculo te exaspere, y que las caídas, aun cien veces reiteradas, no te desanimen. Persevera, y al fin vencerás.» Me parece, señores, que ésta es la respuesta á la pregunta que se me ha hecho.

Un murmullo de aprobación acogió estas palabras, y Bulbul tocó las palmas detrás de la cortina, diciendo:

—¡Perfectamente!



EL CAPITOLIO DE WASHINGTON.

IV

Por último, la tercer pregunta decía:

—¿Cuál es el hombre más dichoso del mundo?

Unos, queriendo adular á la que creían debía ser juez supremo de aquel torneo, respondieron:

—El que la sin par Bulbul elija por esposo suyo.

Otros, siguiendo las inspiraciones de su corazón, hicieron consistir la felicidad en tener inmensas riquezas, en placeres cuya copa no se agotara jamás, y si posible fuese, en una ciencia semejante á la de la Divinidad. Los filósofos hablaron, además, de una razón siempre dueña de sí misma, y de una virtud superior á las virtudes vulgares.

Cuando llegó el turno á Kaled, dijo:

—El hombre más dichoso es aquel cuya voluntad se halla más constante y más perfectamente conforme con la voluntad de Dios; porque queriendo Dios siempre el bien, este hombre será siempre virtuoso. Y además, como siempre quiere lo que Dios quiere,

recibirá del cielo con igual serenidad y resignación los días prósperos y los de prueba.

V

El concurso se hallaba terminado, y los jueces se retiraron para deliberar.

Por unanimidad decidieron que Kaled había dado la mejor respuesta á cada una de las tres preguntas. Era él, por consiguiente, el que se encontraba llamado á tener el honor de ser el esposo de Bulbul.

El rey mismo quiso recibirlo y darle esta gran nueva.

Mientras Kaled iba al palacio del rey, llevado en un magnífico palanquín que Mahmud puso á su disposición, vió que todos bajaban delante de él la cabeza. Muchos de sus competidores, que aquella misma mañana no habían tenido para él sino miradas de compasión, quisieron felicitarlo y asegurarse anticipadamente el favor de un hombre que iba á ser tan poderoso.

VI

Aquí podía concluir mi historia.

Fácil sería decir que Kaled se casó con Bulbul, que á la muerte de Mahmud subieron juntos al trono de Fursistan, y que por espacio de más de medio siglo estuvieron ambos el uno junto al otro y en medio de sus muchos hijos, tejiendo días de oro y de seda.

Pero no; no es éste el final de la presente historia.

Ya he dicho que Kaled fué llevado á la presencia del rey, y dirigiéndole éste lisonjeros cumplimientos acerca de su sabiduría, le dijo:

—Gran príncipe, me mostraría yo muy indigno de las lecciones de mi madre y de los elogios que prodigáis á mi pretendida sabiduría (que únicamente es buen juicio), si al momento no os dijera que no podré aceptar la deslumbradora fortuna que me ofrecéis. No he nacido para mandar á los hombres, sino

más bien para obedecer á mi amo, cuidando las legumbres y flores de su jardín. Cualquiera que sea la exactitud de las respuestas, muy sencillas por cierto, que esta mañana he dado á las preguntas presentadas por V. M., no me comunicarían aquellas ni la ciencia ni la experiencia necesarias para gobernar un gran pueblo, para decidir acerca de la paz y de la guerra, para escoger bien mis ministros y para hacer sabios y dichosos á esos millares de hombres que os obedecen, poderosísimo príncipe, y que algún día debían obedecerme á mí.

En cuanto á la admirable Bulbul, á quien no he hecho más que entrever, y que apenas he podido mirarla, según lo esplendente de su hermosura, ¿cómo queréis que una princesa habituada á los elegantes modales de la corte y que pasa toda su vida en medio de los sabios más sabios, y de los hombres más instruidos de todo el Oriente, pueda acomodarse á la compañía de un pobre jardinero como yo? Yo mismo conocería muy pronto que la diferencia de educación, de nacimiento y de ideas sobre muchos puntos, hacía extremadamente desgraciada á esa princesa, tan digna por sus virtudes de la más feliz suerte. ¿Y creéis que podría ser yo feliz viendo desgraciada á mi mujer por culpa mía?

No, señor, he venido aquí, según lo he dicho á vuestros sabios, impulsado por el deseo de aliviar á mi pobre madre, que sufre mucho. Concederme por premio de esas respuestas, que sin duda Dios me ha sugerido, la mano de vuestra hija, ese inestimable tesoro, no sería proporcionar la recompensa al mérito. Mandad que se me entregue una cantidad bastante para que sin molestia pueda mi anciana madre llegar al pie del Cáucaso, donde se hallan esas maravillosas aguas que le han de volver la salud. Mandad también que si el cielo prolonga su vida se le señale una corta pensión, á fin de que disfrute esas pequeñas comodidades tan gratas á los ancianos: un poco de café, un pan cuya tostada corteza excite el apetito, algunas uvas y algunos higos, y una estera nueva para su pobre lecho.

Respecto á mí, sería el hombre más inconsecuente del mundo si después de explicar cuál es el hombre más dichoso, y conseguido el favor que pretendo, no me volviera al punto á Bagdad y mis jardines.

VII

Toda la corte estaba maravillada, y Bulbul más que nadie.

El rey hizo lo que Kaled le pedía.

Quería, sin embargo, hacer algo más, y no hubo medio que no empleara para conseguir que Kaled permaneciese en Farsistan, donde el rey le hubiera concedido la dirección de sus jardines y hubiese deseado consultar con un talento tan recto.

—No, señor—contestó Kaled.—Es preciso que me vuelva al lado de mi madre. La pobre no tiene sino á mí en el mundo: si en vez de su querido hijo recibe las liberalidades de V. M., hallará que ha perdido demasiado en el trueque, y la pena la mataría antes que las aguas del Cáucaso hubiesen podido reanimar su salud.

—Pero al menos—replicó el rey—¿no tienes ninguna gracia que pedirme? Te juro por el Alcorán que te concederé cuanto me pidas, seguro como estoy de que no puedes pedirme nada que no sea razonable.

—Pues bien, señor, tengo una gracia que pedir... no para mí, sino para Bulbul, vuestra hija. Permitted que se case con el príncipe Alí, su primo. Es joven, hermoso, su valor iguala á su sabiduría, y su bondad excede aún á su valor. Es piadoso, afable y dulce. Es el hijo de vuestra querida hermana. ¿Qué le falta para que merezca ser vuestro hijo? Nada que yo sepa, ni aun el asentimiento de Bulbul, quien, según me aseguran, lo ama todo lo que una hija bien educada puede amar al que su padre todavía no ha elegido.

Mahmud había dado su palabra, y se vió en la precisión de sostenerla. Bulbul agradeció todo lo posible á Kaled, quien en tan pocos instantes había sido dos veces su bienhechor: primero no casándose con ella, y después haciéndola casar con Alí. Las oraciones de la piadosa princesa no contribuyeron poco para conseguir del cielo la curación de la anciana Fatima.

Esta vivió lo bastante para ver á Kaled casado con una vecina suya, hija de un alfarero. Tuvieron doce hijos; seis varones y seis hembras.

Los descendientes de nuestro héroe viven todavía en el arrabal de Bagdad, donde unos son jardineros y otros alfareros, y de unos en otros transmiten á sus hijos la historia del sabio jardinero.

Aún hacen más, porque procuran aprovecharse de ella, y hace sobre tres siglos no se cita entre ellos ni un solo caso de un Kaled perezoso ó descontento con su suerte.

E. DE M.

EN EL CAMPO.

SOLILOQUIOS.



PERMÍTEME ¡oh lector piadoso! te distraiga un momento contándote mis propios pensamientos, que me sirven de consuelo en las amarguras y contrariedades de la vida, y que tú acaso puedas utilizar sólo en lo que tienen de ajenos, y se derivan de la fuente purísima de donde viene la salud y la vida eterna.

Salía yo el último domingo de la iglesia parroquial de mi aldea: estaba la mañana deliciosa, el sol brillaba con todo su esplendor en medio de un cielo azul. Los campos y las mieses que en ellos había, verdeaban como suelen al acercarse el otoño; respirábase un ambiente apacible y dulce, que convidaba al reposo y á la contemplación.

Al pasar por un pequeño bosque de castaños, que no distaba mucho de la iglesia, parecióme que lo mejor que podía hacer era quedarme allí gozando de la fresca sombra que aquellos daban y del silencio que reinaba en tan solitario y ameno lugar. Abrí luego el libro de que me había servido durante la santa Misa que acababa de oír, y volví de nuevo á leer el Evangelio del día. Era el capítulo VII de San Lucas. Contábase en él cómo cerca de la ciudad de Naim, adonde iba el Salvador con sus discípulos, sucedió que, al llegar á las puertas de ella, sacaban fuera á un difunto, hijo único; acompañábase su madre, que era viuda y mucha gente de la misma ciudad. El Señor, al punto que le vió, movido de misericordia le dijo á la madre: «No llores;» acercóse, tocó al féretro y dijo: «Mancebo, levántate.» Así lo hizo, y sentándose comenzó á hablar, y el Señor lo entregó á su madre.

Esto es, poco más ó menos, lo sustancial de la sencilla y profunda narración del Evangelista. Si en el templo me había conmovido y admirado, no me admiró y conmovió menos en medio de la soledad donde me hallaba. Parábame á pensar y meditar cada palabra que leía, y representábame al Señor, aunque imperfectamente, como es dado á nuestra naturaleza, con toda la grandeza de su divinidad, pero modesto y humilde, haciendo con la mayor sencillez un prodigio tan extraordinario y un acto de su infinita misericordia á vista de los muchos amigos y deudos del difunto, que, sobrecogidos de espanto, no sabían explicarse la virtud y el poder de aquel hombre á quien los más no conocían. Yo veía el semblante demudado de la pobre viuda, cubierto primero en un mar de aflicción y de lágrimas, y lleno después de regocijo y admiración al volver de nuevo á abrazar al hijo querido vivo, sano y salvo. ¡Qué bellísimo espectáculo aquel á las puertas de la ciudad de Naim! ¡Qué cuadro lleno de verdad y sentimiento!..

Todos los hechos del Salvador llevan impreso siempre el sello de su divinidad santísima: *Yo soy la resurrección y la vida*, había dicho en otra ocasión, y aquí viene á confirmarlo de una manera solemne.

No sabía yo qué pensar de esta maravilla, y mi entendimiento, corto y limitado como es, no podía alcanzar todo el profundísimo misterio de lo que acababa de leer. Lo que veía bien claro era la bondad del Señor, su misericordia infinita, su corazón lleno de ternura hacia el hombre débil y pecador, que en los momentos en que su alma está muerta para la gracia, se la da tan copiosa que le abre con ella las puertas del cielo después de moverle al arrepentimiento.

Esto representaban, á mi entender, las lágrimas de la madre desolada siguiendo el féretro donde iba su hijo, el cual figuraba al hombre muerto por el pecado á la vida eterna. ¡Pero cuán duros son los de corazón! ¡Cuántos de los que iban entre aquella muchedumbre, testigos de su omnipotencia y de su misericordia, no estarían días después entre los que pedían que se le diese muerte de cruz!..

Dejamos la ciudad, y venimos buscando en la soledad de los campos la vida que parece se acaba con tantos males como llenan el mundo, que agobian el espíritu y lo martirizan. ¡Tantos corazones muertos á la fe, tantas almas extraviadas y tantos medios de envenenarlas para siempre!.. ¡Qué triste espectáculo el que ofrece la humanidad!..

Hoy salen muchos por las puertas de la ciudad envueltos con el sudario de la disipación y del vicio, pero nadie va á tenderle una mano amiga y cariñosa; todos le ven pasar con las señales de la muerte impresas en su rostro, sin reparar en ello la voz de la conciencia; trayéndole á la memoria los principios de la fe, pudiera acaso volverle en su acuerdo y decirle como el Salvador al hijo de la viuda: *Mancebo, levántate...* Pero han querido olvidar todas sus creencias y sentimientos religiosos, y la incredulidad se ha apoderado de sus corazones.

Muerta el alma á la luz de la fe, ¿qué es lo que queda más que el orgullo necio dueño de la razón?... ¡Qué lucha de doctrinas, de ideas y de todo! confusión de principios, resurrección de errores que ya se vieron en los siglos pasados, como cosa nueva que acoge la multitud ávida de goces, pero que olvida y desprecia al otro día.

La falsa filosofía sueña el materialismo, revestido con esto ó el otro nombre; y las gentes lo practican con un afán tan desconsolador y tristísimo, que sobrecoge de espanto á los mismos propagadores de tan cruel filosofía. No hay límites al pensamiento, ni á la voluntad, ni á los deseos, ni á nada. Intentarlo, dicen, es rebajar, violentar la dignidad humana... Pero ¿qué queda del hombre en su esencia después de las novísimas teorías?..

¡Oh, cuánto delirio! ¡cuánta contradicción!... ¿Cómo no volver nuestros ojos hacia las palabras divinas, que dan luz á nuestro entendimiento y consuelo á nuestro corazón?.. ¿Dónde hallaremos una luz más clara y resplandeciente? Ella viene de lo alto y brilla en todas las páginas del Sagrado Libro, que interpreta y explica la Iglesia católica. ¿Por qué cerrar los ojos y los oídos á verdades tan sencillas, por más que muchas de ellas aparezcan envueltas en el misterio? ¿No hay misterios también en la naturaleza, no los hay en las mismas doctrinas de la falsa filosofía?

Verdad inefable, *siempre antigua y siempre nueva*; ¡cómo acudes con providencial manera al socorro de quien te busca con sencillez de corazón y con deseo de hallarte! El joven vuelto á la vida á las puertas de la ciudad de Naim, es el hombre para quien todos los días se están abriendo las puertas de la bienaventuranza para que vuelva á la vida del cielo, que ha dejado por la vida del mundo y del error. Todo cuanto le rodea está diciéndole que el Señor le llama; el cielo y la tierra repiten sus palabras santísimas, y la soledad misma verá poblada de encantos que le hablan al corazón...

¡Que no fuera posible desprenderse de todo cuanto ata y sujeta al espíritu para unirse á Dios y formar un todo con El, sin ser parte de El y vivir como verdaderos peregrinos en esta tierra de expiación y de lágrimas!

R. SÉGADE CAMPOAMOR.

Setiembre, 1881.

CRÓNICA UNIVERSAL.

EUROPA.

ESPAÑA. El domingo último, á las tres de la tarde, un vuelo general de campanas anunció á la población de Valladolid que en Roma había tenido lugar felizmente la beatificación del venerable Fray Alonso de Orozco, cuyos restos se conservan en la Capilla del Colegio de misioneros filipinos del Orden de San Agustín. A los pocos momentos una muchedumbre inmensa se dirigía á dicho Colegio, adornado con vistosas colgaduras, en el cual tuvo lugar una tierna función religiosa de acción de gracias.

—El Rdo. Sr. Obispo auxiliar de Madrid disertó el día 14 por la noche, en el Círculo de la Unión Mercantil, sobre el tema «la industria y la moral católica.» Toda la prensa, sin distinción de colores políticos, elogia grandemente la elocuencia y la sabiduría del venerable Prelado.

—Ha sido entregado al Sr. Nuncio de Su Santidad en estos reinos, el baston que usó en vida el Emmo. señor Cardenal García Gil, de dulce memoria, por expresa voluntad de su difunto dueño.

—El gremio de carnicería de esta corte ha acordado no abrir sus establecimientos en los días festivos.

—El día 15 tuvo lugar en Valencia la instalación solemne de la obra de la Santa Infancia. En Santiago se trabaja para la instalación de Círculos católicos de obreros como los que existen en Córdoba y en Segorbe.

—Cinco mil quinientos españoles de los que regresaron á España cuando los sucesos de Saida, han vuelto desde Setiembre á últimos de Diciembre á Argel, según datos oficiales. La mayor parte de estos españoles proceden de la provincia de Almería.

—La baja de los valores ocurrida en la Bolsa de Barcelona ha ocasionado algunas quiebras, si bien no ha tenido la gravedad y trascendencia que se atribuyó al primer momento.

—En la noche del miércoles al jueves regresó á Madrid la corte, acompañada de los Sres. Sagasta y Vega de Armijo. Con este motivo se ha reanimado la política, mostrándose los constitucionales puntos más decididos que nunca á romper la fusión.

**

PORTUGAL. Los Reyes de España visitaron el día 13 á Cintra. El mismo día por la noche hubo fuegos artificiales en el Tajo. El día 14 á las diez de la ma-

ñana asistieron al tiro de pichon, por la tarde á una gran parada, en que tomó parte la mitad del ejército portugués, y por la noche al baile de la Asociación comercial. El 15 hubo por la tarde corrida de toros, que fué muy concurrida, y por la noche funcionó de gala en el teatro de Doña María. Salió el 16 la corte para Villaviciosa, de donde el 18 emprendió la vuelta á Madrid.

FRANCIA. M. Gambetta ha leído á las Cámaras, en medio de una indiferencia nada benévola, el proyecto de revision constitucional que hace tiempo acariciaba. Abarca este proyecto cinco puntos: 1.º, los Senadores inamovibles serán en lo sucesivo elegidos por ambas Cámaras, votando cada una separadamente, en vez de serlo sólo por el Senado, como hasta ahora; 2.º, el cuerpo electoral que elige actualmente á los Senadores será modificado bajo la base de un compromisario por cada 500 electores, en vez de un compromisario por cada Ayuntamiento que determina la legislación actual; 3.º, quedará consignado en la Constitución como dogma fundamental el principio del escrutinio por grandes circunscripciones para la eleccion de Diputados; 4.º, se modificarán las atribuciones del Senado respecto de los proyectos de Hacienda: no podrá nunca este Cuerpo restablecer ningun crédito suprimido por la Cámara; y 5.º, se suprimirán las rogativas públicas al inaugurarse las legislaturas. A pesar de que ningun partido acepta íntegro este proyecto de revision constitucional, los

amigos de M. Gambetta sostienen que será aprobado.

—Iniquidades republicanas: 1.º, el Gobierno se ha apoderado contra todo derecho del edificio que ocupaba el Seminario de Sens, dando á la autoridad eclesiástica tres meses de tiempo para que lo desocupe; 2.º, M. Paul Berli ha redactado un proyecto, segun el cual, los establecimientos privados de enseñanza sólo podrán tener aquellos profesores que obtengan la aprobacion del Gobierno; 3.º, la terminacion, por M. Floquet, prefecto del Sena, de la obra de secularizacion de las escuelas de París, emprendida por su antecesor M. Herold; 4.º, dos sacerdotes, uno de Burdeos y otro de París, que se han atrevido á censurar la política anticatólica del Gobierno, han sido condenados á seis días de cárcel; y 5.º, Sem Taxil, el difamador inmundo de Pío IX, ha publicado grandes carteles en París anunciando que, á pesar de todos los tribunales habidos y por haber, llevará adelante su obra de difamacion contra dicho Pontífice.

—Un congreso socialista reunido en Reims, ha formado un reglamento para la organizacion de las huelgas en Francia, en Italia y en España.

SUIZA. Reina grande agitacion en Friburgo con motivo de haber sido expulsados por el Consejo federal los religiosos franceses que encontraron axilo en dicho canton, cuando fueron echados de sus conventos en Francia.

—El cura de la iglesia de Nuestra Señora de Ginebra dice, que gracias á la persecucion, se ha reavivado de tal modo el espíritu religioso de los católicos de aquella poblacion, que el día de Navidad hubo en ella más de cuarenta mil comuniones.

AUSTRIA. En el Sur de la Dalmacia ha estallado una insurreccion que hasta ahora no se había mirado como cosa grave, pero que empieza á preocupar seriamente á los gabinetes de Viena y de Pesth. Se teme que esta insurreccion, cuyo carácter no es bien copocido todavía, se extienda por Bosnia y Herzegovina, comprometiendo gravemente el poder y la influencia de Austria en Oriente. Estos peligros han obligado al gobierno del emperador Francisco José á tomar toda suerte de disposiciones para organizar un ejército que por su número ponga término inmediato á dicha sublevacion, sobre la cual se hacen sentir no pocas influencias extranjeras.

—El emperador Francisco José, cada vez más unido con su actual Gobierno, que es conservador y católico, ha aprovechado la ocasion de que le invitara una Diputacion compuesta de liberales del Reichsrath para censurar duramente la oposicion que hacen al Gobierno los partidos liberales, á los que ha llamado facciosos.

—Parece que es cosa decidida la separacion del conde de Beust de la embajada austriaca de París. El motivo de esta separacion no es otro que el disgusto con que ha visto el conde de Taaffe que el

Los recibe exclusivamente la AGENCIA ESCAMEZ,
calle de Preciados, 35, Madrid.

ANUNCIOS

En París, Sres. G. L. Daube y Compañía,
31 Faubourg Montmartre 31.

BILLETES COMERCIALES

Los Billetes comerciales, creados por el Banco Económico Nacional, sirven para devolver al público, en metálico, todas las cantidades que gasta sin imponerle ningun sacrificio.

Para ello los comerciantes compran al Banco los Billetes necesarios, con objeto de poder entregar á cada uno de sus clientes igual valor al gasto que hacen en sus casas.

Su coste en efectivo es 5 por 100 del valor nominal que representan, que colocado á interés compuesto permite al Banco, segun explican matemáticamente los prospectos, efectuar el reembolso en cantidades veinte veces mayores, ó sea el valor nominal de dichos Billetes.

Cuando el público reúne Billetes comerciales por valor de cincuenta pesetas, los cambia por una obligacion amortizable numerada, y estas obligaciones son pagaderas en setenta y cinco años por medio de sorteos anticipados, que tendrán lugar todos los años, el día 1.º de Marzo.

Los que no quieran esperar para su reintegro las épocas de sorteo, podrán: 1.º Descontar en el acto contra metálico en el Banco las obligaciones amortizables.

2.º Convertirlas en Pagars de capitalizacion á 10, 20 ó 30 años.

3.º Convertirlas en Bonos de ahorro, tambien á 10, 20 y 30 años.

Por este sistema cada persona, teniendo cuidado siempre de no hacer gasto alguno sin que le entreguen en cambio Billetes comerciales, puede acumular cuantos desembolsos haya efectuado, con la seguridad de que este dinero volverá íntegro á su poder despues de pasado cierto tiempo.

Ventajas inmensas para el comercio, al que á la vez se devuelve el importe del 5 por 100 desembolsado para la adquisicion de los Billetes comerciales.

GARANTIAS ABSOLUTAS. — Segun los Estatutos del Banco Económico Nacional, éste debe depositar siempre en el Banco de España, ú otro establecimiento de general confianza, el importe de los fondos destinados á capitalizacion ó los valores que los representen.

Operaciones de Banca y Giro. — Emisiones de Valores. — Seguros. — Negociaciones inmobiliarias.

CASAS QUE LOS DAN

Sobrinos de Ormaechea, Preciados, 9. — Coloniales.
Arruti y C.ª, Puerta del Sol, 14. — Objetos de escritorio.
Ramon Tauriz, Principe, 27. — Camas de hierro.
Atanasio Arce, Travesía de San Mateo, 11. — Ultramarinos.
Alfonso Lopez, Tres Peces, 24. — Tienda de vinos.
Ignacio Merendon, Campomanes, 13. — Farmacia.
Simon y Osler, Infantas, 18. — Librería.
Juan Gonzalez, Campomanes, 12. — Panadería.
Ramon M. Ruiz, Silva, 16. — Agente de Negocios.
Camilo Vega, Serrano, 54. — Confitería.
Manuel Jáuregui, Fuencarral, 33. — Id.
Antonio Otero, Santa Isabel, 8. — Papel y fósforos.
S. Crespo, Puerta del Sol, 6. — Dulces y chocolates.
Mariano Mayo, Hortaleza, 66. — Ferrería.
José Belmar, Alcalá, 5. — Peluquería.
Miguel Arregui, Alcalá, 4. — Relojería.
Angel Escribano, Fuencarral, 47. — Bisutería.
Mariano Ota, Hortaleza, 68, principal. — Peluquería.
Angel Rodriguez, Hortaleza, 42, principal. — Id.
Julian Diez, Gravina, 3. — Ultramarinos.
Catalina Lopez, Prado, 16 y 18. — Café.
Juan Prieto, Corredora Baja. — Botica.
Juan Bermudez, Torrecilla del Leal, 10. — Ultramarinos.
Ramon Almela, Hortaleza, 25. — Relojería.
F. Fresno Ortega, Pasaje de Murga. — Sombretería.
Filiberto G. Aranda, Jacometrezo, 70. — Sastre.
Genara Tejero, Corredora Baja, 8. — Colegio.
Guinea, Carmen, 1. — Perfumería.
Camps Pujol y C.ª, Carretas, 33. — Confitería.
Juan Gonzalez, Fuencarral, 59. — Relojería.
José Saiz de Aja, Plaza del Angel, 20. — Tienda de sedas.
Luisa Lopez, Leon, 22, principal. — Peluquería de señoras.
A. L. de San Roman, Carrera de San Jerónimo, 7 y 9. — Depósito de vinos.
Ladislao G. La Rosa, Principe, 13. — Bisutería.
Javier María Roviralt, Preciados, 44. — Grabador.
Manuel de la Fuente, Hortaleza, 42. — Camisería.
Miguel Monleon, Jacometrezo, 36. — Chocolates.
Vernon y C.ª, Campomanes, 10. — Comisionista.
R. J. Chavarrí, Atocha, 87. — Droguería.
Salgado, Hermanos, Infantas, 17. — Comestibles.
Id. id. Luna, 30. — Id.
Luis Mueton, Montera, 3. — Fotografía.
Felipe Verdeguer, San Bernardo, 4. — Tienda de papel.
Antonio Garcia, Doctor Fourquet, 28. — Ultramarinos.
Vicente Perez, Recoletos, 8. — La Vinicola.
Manuel Barcia, Colmillo, 2. — Carbonería.

Pidanse prospectos y explicaciones,
calle del Turco, 13, Madrid.
Banco Económico Nacional.

OBRAS NOTABLES

Vida de San Ignacio de Loyola, por el P. Rivadeneira. Edicion de gran lujo, con un hermoso retrato en acero.

En las principales librerías, á 24 reales en Madrid, y 28 en provincias, certificada.

MANUAL DE ORACIONES

para el uso y aprovechamiento de la gente devota, por el P. RIVADENEIRA.

Bellísima y elegante edicion de este libro, notable bajo todos aspectos, en el que resplandee un lenguaje puro, estilo hermosísimo y altos y generosos sentimientos. Adornada con cinco magníficas láminas en acero. Se vende, á 16 reales en Madrid y 18 en provincias, en las principales librerías. Ejemplares en papel de hilo, numerados, á 20 reales en Madrid y 22 en provincias, certificada.

PÍLDORAS DE LOURDES
PURGANTES
ANTI-BILIOSAS
depurativas
De accion fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados. Se venden, á 6 rs. caja, en las principales farmacias. Se remiten por el correo enviando su importe en sellos.
Depósito: Dr. Morales, Carretas, núm. 39, Madrid.

PÍLDORAS AZUCARADAS



DE BRISTOL.

Purgante Eficaz, que regula todos los desarreglos biliosos y cura con certeza todas las enfermedades de

EL ESTÓMAGO

Y EL HÍGADO,

y es extremadamente fácil de tomar, por razon de su gusto y aspecto agradables. No contienen mercurio ni sustancia mineral alguna.

Pruébense, y recuérense con ellas la salud perdida.

Venta en todas las Farmacias y Droguerías.

Café Nervino medicinal
maravilloso secreto árabe
exclusivo del Dr. Morales

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, los nerviosos y los de la infancia en general.

Se vende, á 12 y 20 reales caja, en las principales farmacias de Madrid y provincias.
Dr. MORALES, Carretas, 39, principal, Madrid.

Vapores y Correos

DEL MARQUES DE CAMPO

Primera y única línea regular de vapores-correos entre Liverpool, la Península y Manila, por el canal de Suez.

Viajes redondos mensuales en día fijo desde el puerto de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.

El vapor Valencia saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Febrero á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GALES, SINGAPORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos. Para fletes y demas antecedentes, EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7. EN BARCELONA: SRES. BORRELL Y COMPAÑIA.

COMPANÍA COLONIAL
Roma 1868

MADRID PINTO

CHOCOLATES PREMIADOS POR SU SANTIDAD PÍO IX

Depósito general. Calle Mayor, núms. 18 y 20.
Sucursal..... Calle de la Montera, núm. 8.

LA NEW-YORK

Compañía de Seguros sobre la vida, mútua y á prima y beneficio fijos. — Fundada en 1845. — Autorizada en España en 1881. — Direccion general, 346 y 348, Broadway, Nueva-York, Estados-Unidos. — Sucursales en los principales países de Europa y América. — ACTIVO EXISTENTE: 223 MILLONES de pesetas. — Direccion de la Sucursal d. España, Montera, 20, Madrid.

Iniciado en 1706 por el obispo de Oxford, el seguro sobre la vida ha encontrado siempre ardientes propagadores entre los más ilustres Prelados católicos, y no ha cesado de extenderse por los países civilizados. En Inglaterra particularmente, grandes y pequeños, ricos y pobres, todos los que se interesan por alguien y por algo, aseguran su vida. Hasta el príncipe de Gales, presunto heredero de la corona de Inglaterra, suscribió una crecida póliza de seguro en favor de su consorte antes de casarse, tanto por exceso de leable precaucion, como por conformarse á los usos establecidos. Es raro, en efecto, que allí no dé el novio espontáneamente esa prueba de solicitud y cariño á la que va á confiarle su destino.

conde de Beust protegiera á un editor de un periódico liberal de Viena, que fué á París para ponerse en relaciones con los economistas y políticos secarios.

—Está acordada en principio la creacion en Bohemia de una Universidad theca.

**

ALEMANIA. El día 11 y el 12 tuvo lugar en el Reichstag la discusión de la proposición del señor Windtporat, en que este ilustre político pedía la derogación de la ley de 4 de Mayo de 1874, que impide el ejercicio, no autorizado por el Gobierno, de los cargos eclesiásticos. Tomaron parte en la discusión representantes de todos los partidos, siendo al fin aprobada la proposición por 233 votos contra 115.

—Votaron en favor de la proposición: los católicos del centro, los alsacianos, los polacos, los demócratas, los socialistas, la mayor parte de los progresistas, algunos liberales disidentes ó sesionistas, y la mitad de los conservadores puros. Votaron en contra: el resto de los conservadores puros, los conservadores-liberales, los nacionales-liberales, la mayor parte de los sesionistas y algunos progresistas.

—El día 14 se abrió el Landtag prusiano, y el ministro del Interior leyó el discurso del Trono, que contiene un párrafo que dice así: «Con grande alegría del Gobierno de su Majestad, ha sido posible restablecer en muchas diócesis católicas una administración popular que responda á las más urgentes necesidades en el terreno de las funciones eclesiásticas, y que facilite la actividad de las Congregaciones hospitalarias, y en el curso de la pacificación, las relaciones entre la Iglesia y el Estado, emprendidos en interés de la población católica. Las relaciones amistosas que sostenemos con el Jefe actual de la Iglesia católica, nos obligan á restablecer las relaciones diplomáticas con la curia romana.»

—El día 17 se presentó en el Landtag un proyecto de ley de revisión de las leyes de Mayo, que fueron aprobadas por dicho Cuerpo. El nuevo proyecto exime á los Obispos de prestar juramento á las leyes civiles, suprime la intervención de comisarios en la administración de los bienes de las diócesis, y restablece las asignaciones del clero católico. Los Obispos destituidos por sentencia civil podrán volver á sus diócesis en virtud de un Real decreto, y en adelante el Gobierno no podrá oponerse á que desempeñe determinadas funciones una persona que haya sido nombrada por la autoridad eclesiástica, sino es en los casos previstos por la ley.

**

ROMA. El día 15 tuvo lugar, en la misma sala en que se celebraron las canonizaciones del 6 de Diciembre, la solemne beatificación del venerable Alonso de Orozco. En las paredes de la sala se hallaban cuatro cuadros: uno representando al venerable en la gloria, y los otros tres representando los dos milagros aprobados y los dos hechos principales de la vida del Bienaventurado. La ceremonia, en que tomaron parte unos cuarenta Obispos y Arzobispos, empezó á las nueve, con asistencia de más de mil fieles, entre los cuales se hallaba la augusta esposa de D. Carlos en sitio de preferencia. El Padre Santo, terminado el acto, bajó á orar delante del altar que contenía una urna con reliquias del venerable. Por el día hubo fiestas solemnes en las iglesias españolas, y por la noche iluminaciones.

—Segun la *Politik* de Praga, «el Gobierno alemán, en una nota dirigida á Italia, expresa el deseo de que el Gobierno italiano, por medio de una honrada y rigurosa aplicación de la ley de garantías, quite todo pretexto á las potencias para ingerirse en una cuestión que hasta ahora habían mirado como interior de Italia,» y así de que «sentiría que este asunto tomara otras proporciones.»

ASIA.

PALESTINA. Los Padres de la misión de Gaza se lamentan de no haber podido adquirir, á pesar de sus esfuerzos, el santuario de la Santa Familia de dicha población, porque el propietario musulmán lo estima en un precio fabuloso. Habrán de resignarse, pues, á esperar una ocasión favorable para poder comprar dicho santuario por 6.000 pesetas, que es lo que los Padres misioneros han ofrecido por él. Su

posesión es tanto más deseada, cuanto que es éste el único monumento santificado por la permanencia de la Sagrada Familia que recuerda la huida de Jesús á Egipto.

Mientras los Padres de la misión de Gaza viven del óbolo de los fieles, el ministro protestante ha recibido de las Sociedades bíblicas de Inglaterra 30.000 francos para levantar un hospital en dicha población. Sostiene dicho ministro dos escuelas, una de niños y otra de niñas, y paga para la población un médico y un farmacéutico. En comparación con los gastos que hace, no recluta adeptos. Sin embargo, la mayoría de la población no es católica.

Tienen los Padres de la misión esperanzas de poder fundar en las inmediaciones de Gaza algunas colonias, con el fin de no dejar toda la Tierra Santa á los protestantes, á los judíos y á los rusos, que trabajan con todas sus fuerzas para adquirir terrenos en la Palestina. Por lo pronto, en la primavera próxima se formará una pequeña población comercial en el puerto de Gaza, y hasta ahora los católicos han po-

del Rdo. P. Depelchiro han establecido ya tres de ellas. Para establecerlas han tenido que sufrir los misioneros hambre, grandes tribulaciones, y últimamente una bárbara persecución.

Ya que hablamos de pruebas, no olvidemos la aparición de la fiebre amarilla en el Senegal, donde esta terrible enfermedad ha causado numerosas víctimas entre los europeos. Los misioneros y las Hermanas de la caridad, siempre en el peligro, han pagado un cruel tributo á la muerte. Dios, en recompensa del valor de sus apóstoles, ha hecho que la mayor parte de los enfermos muriesen con los auxilios de la religión, y que los indígenas, afiliados al mahomismo ó al fetiquismo, deseen la presencia entre ellos de los sacerdotes de Jesucristo.

Después de estas tristezas, volvamos la vista á las alegrías. En el Vicariato de las dos Guineas, el primero que se ha fundado después del restablecimiento de las misiones de la costa occidental de Africa, se encuentra hoy una población católica de 4.000 fieles en un sitio donde hace poco no había

un solo neófito. Los últimos descubrimientos científicos en el alto Ogowe, han abierto el camino á los misioneros apostólicos; de todas partes les llaman para asistir á los enfermos, y para instruir á los niños. Los antiguos discípulos de la misión, hoy apóstoles á su vez, son los mejores auxiliares de los Padres del Espíritu Santo, y el rey Félix se ha convertido el mismo en preceptor de sus pueblos.

El Congo, donde la Iglesia, en otros tiempos tan floreciente, no ofrecía hace algunos años más que ruinas por la supresión de las Órdenes religiosas, comienza nuevamente á florecer y á dar óptimos frutos. En Landana, en Svanyo, en San Antonio de Sogno, en Mboma, se han abierto nuevas misiones, y últimamente un misionero, subiendo por las orillas del gran río del Congo, se ha establecido en Stanley-Poob. Los indígenas no han perdido el recuerdo de los religiosos que en otros tiempos les evangelizaron, y los restos de sus iglesias y de los conventos son objeto de su veneración. Así sucede que en todas partes los Padres son acogidos con entusiasmo.

Para terminar esta rápida reseña sobre el estado del movimiento católico en Africa, únicamente diremos que en Cimbebaria y en Bagamoyo hace grandes progresos el cristianismo, y que, aunque con menos rapidez, también progresa en Túnez, Argel y Marruecos, Africa es recorrida en todas direcciones por los portadores de la Buena Nueva.

AMÉRICA.

Méjico. Un periódico católico de Londres ha publicado una descripción de esta República, presentándola en un estado de relativo progreso en su civilización y en su cultura. Descartando de este trabajo la parte de entusiasmo del autor por los principios de gobierno del gabinete de Méjico, preciso es reconocer que esta República disfruta hoy de

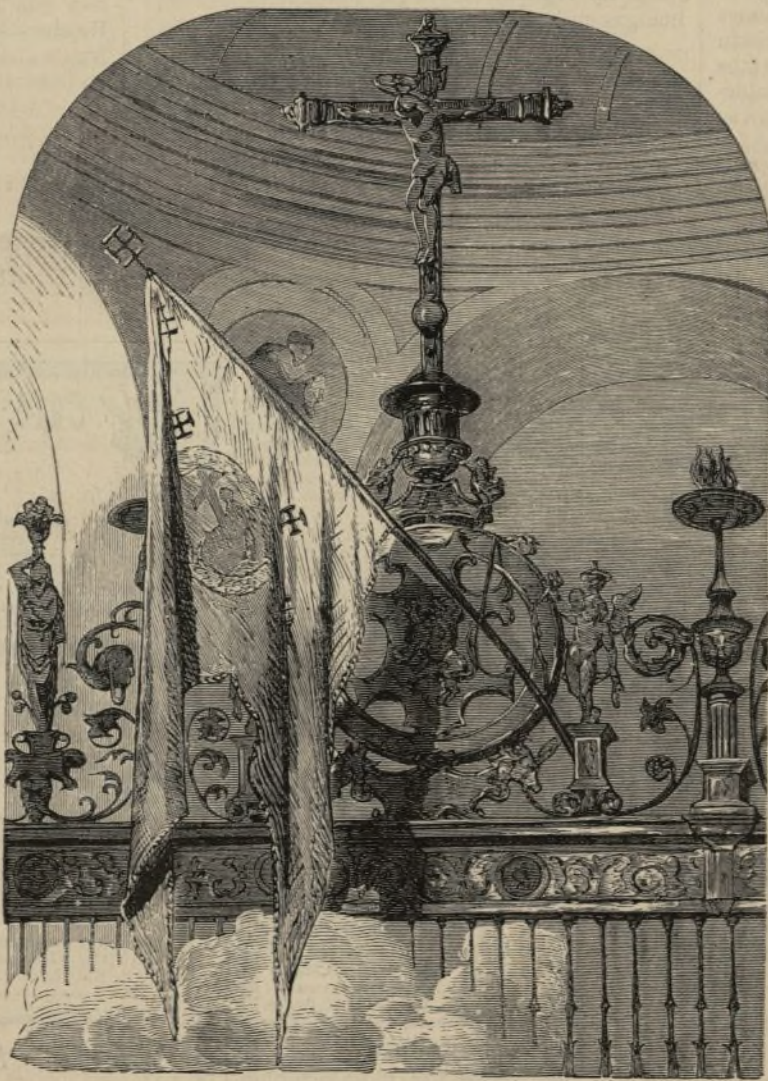
más paz y de mayor orden interior que ha disfrutado en anteriores años. Esto hace que comparta con los Estados Unidos el privilegio de atraer á los que emigran de Europa, para buscarse en América los medios de subsistencia, que aquí sólo con mucho trabajo encuentran. Gracias á este estado de prosperidad material, puede sostener Méjico á 40.000 hombres, que en diversos puntos trabajan en la construcción de líneas férreas, que dentro de dos ó tres años unirán estrechamente á los mejicanos con su vecina, la gran República norte-americana. En la parte religiosa, en los campos, dice el periódico inglés, se conservan puras las creencias católicas que aquellas poblaciones recibieron de los primeros apóstoles del Nuevo Mundo. Pero en las ciudades la fe se halla amortiguada, y predomina la indiferencia, que contribuyen á extender con sus predicaciones los enviados de las Sociedades bíblicas.

**

URUGUAY. En esta República se nota un gran movimiento en la opinión en favor de su unión á la confederación Argentina. Últimamente se han celebrado varias manifestaciones en que se ha pedido esta unión.

I.

MADRID.—TIPOGRAFÍA GUTENBERG, Villalar, 5.



PENDON DEL CARDENAL MENDOZA, EN LA CATEDRAL DE TOLEDO.

dido comprar la sexta parte del terreno que se ha puesto á la venta.

ÁFRICA.

Durante el año de 1881, la actividad apostólica ganó mucho terreno en esta parte del mundo. Mientras que Mons. Taurin penetraba de nuevo en medio de las poblaciones de que en 1880 le arrojó el furor de Alí-Jhan, Abisinia, después de una crisis que amenazó ser sangrienta, ve extenderse todavía más la influencia de los misioneros. Como lo ha dicho solemnemente Mons. Taurin: «Dios, que tiene en sus manos el corazón de los reyes, ha vuelto en favor nuestro al rey de Abisinia: irritado contra los perseguidores del nombre cristiano, ha hecho devolver á los misioneros sus bienes y su libertad.»

Una carta elocuente del Rdo. Sr. Arzobispo de Argel mostró últimamente á Europa á los misioneros de Africa y á los Padres Jesuitas en las orillas del Nyanza y del Tanganika, ya dueños de cuatro provicariatos apostólicos. Tres de estos misioneros fueron asesinados en Diciembre por los negros, á quienes habían llevado la civilización y la verdadera libertad. Pero la voz de su sangre ha subido al cielo, y ya nuevos apóstoles ocupan los sitios que dejaron vacantes estos tres mártires de la fe.

Los PP. Jesuitas de Zambeza decidieron la creación de cuatro nuevas misiones, y bajo las órdenes